

CAPÍTULO 4

Burocracias educativas en la Facultad de Ciencias Económicas y Educacionales de Paraná de la Universidad Nacional del Litoral (Entre Ríos, 1920-1931)

DARÍO VELÁZQUEZ

En este capítulo se analiza la configuración de una burocracia educativa en el ámbito de la Facultad de Ciencias Económicas y Educacionales (FCEE) de la UNL, dando cuenta de los perfiles y trayectorias de sus académicos, así como también del diseño e implementación de ese proyecto universitario que se extendió entre los años 1920 y 1931.

La Universidad Nacional del Litoral, creada en 1919, un año después de la Reforma, se constituyó tomando como base la Universidad provincial de Santa Fe a la que se incorporaron facultades con sedes en otras ciudades. La establecida en Paraná, creada sobre la base del Curso de Profesorado de la Escuela Normal de esa capital, fue concebida como una «escuela de profesorado» y como un «centro destinado al estudio de las humanidades». Asimismo, la anexión de la Escuela Normal de Paraná a la nueva estructura académica, permitió el empleo de su patrimonio científico para la organización de diferentes museos y gabinetes con el objetivo de instituir el estudio universitario de las disciplinas humanísticas en la región y el país. Dichos museos universitarios, que se vincularon especialmente a la carrera de Profesorado en Historia y Geografía que se impartía en esa sede, permitieron coordinar «excursiones

de estudio» y divulgar sus resultados a través de la publicación de los *Anales* de la Facultad (1923-1928).

Los interlocutores académicos que produjeron conocimiento sobre el tema se han enfocado en la historia institucional de la FCEE, recorriendo una parábola completa entre su creación y cierre, argumentando sobre su aporte en la innovación de los sujetos pedagógicos (De Miguel 1997; Kummer *et al.* 2010; Romera Vera 1969), considerando algunos atributos sociales de los actores a través de la categoría analítica de viajeros (Roman 2018), y ponderando las trayectorias intelectuales y/o político institucionales de actores individuales en el marco de aquel proceso (Ibarlucía 2018; Motura y Vartorelli 2019). Asimismo, como una cuestión mucho menos vista se ha estudiado lo ocurrido con la Escuela Normal (Rodríguez y Petitti 2021).

A lo largo de este capítulo se expone como hipótesis que el proceso de implementación de la FCEE encontró dos problemáticas que gravitaron negativamente en el buen suceso de la nueva estructura universitaria, relacionadas a la cuestión presupuestaria y al desafío de encontrar los perfiles profesionales adecuados para llevar adelante el proyecto. Aun así, la experiencia de la FCEE representó una creación institucional que tuvo un carácter performativo de los actores intervinientes en el circuito académico. En efecto, los recursos materiales –aunque deficientes– y simbólicos que ofreció la FCEE contribuyeron al buen suceso de las trayectorias de un grupo de académicos que circulaban por el sistema de educación superior argentino, y que contaba por entonces con tan solo cinco universidades nacionales.

Con el propósito de estudiar la burocracia educativa en la FCEE, en este texto se atienden las siguientes dimensiones de análisis:

- 1) la normativa y el proceso de implementación del proyecto;
- 2) los recursos presupuestarios asignados;
- 3) las trayectorias académicas;
- 4) la inscripción social y política de los actores sociales.

4.1 La normativa, la organización institucional, y los obstáculos en el proceso de implementación de la FCEE

La Universidad de Santa Fe fue creada el 16 de octubre de 1889 por iniciativa del entonces gobernador, doctor José Gálvez, quien fue además su primer rector. Hasta la primera década del siglo XX, de las tres facultades enumeradas en la ley de creación solo funcionaba la de Derecho y Ciencias Sociales (1890).^[1] La crisis financiera del noventa y los problemas políticos que acompañaron los levantamientos radicales, dificultaron el establecimiento de las facultades programadas e impactaron sobre el funcionamiento de esa casa de estudios. El centro de estudios santafesino fue nacionalizado en 1919.

La creación de la Universidad Nacional del Litoral incluía la apertura de una facultad en la ciudad de Paraná. A pesar de que la capital entrerriana contaba con instituciones de prestigio y tradición como el Colegio Nacional y la Escuela Normal, encontraba los límites de su oferta educativa en la educación secundaria y media, respectivamente. Por ello, la posibilidad de acceder a la formación universitaria constituía un «medio concreto de inserción laboral, de promoción y movilidad social» (López y Baffico 2010, pág. 50). Esa creación institucional se ha interpretado como un reconocimiento a la tradición pedagógica de la ciudad (Kummer *et al.* 2010). Para Ortiz de Montoya (1940) se respondía con ella a la demanda de un grupo de normalistas, universitarios, y políticos que solicitaban al gobierno nacional la instalación de una «Facultad de Ciencias de la Educación».

La organización de la FCEE fue iniciada el 10 de mayo de 1920 por el ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, doctor José Salinas, quien desde el mes de marzo actuaba como organizador de la Universidad. La nueva Facultad se creaba sobre la base del Curso de Profesorado de la Escuela Normal (Rodríguez y Petitti 2021, pág. 105). En tal sentido, y como demuestran Rodríguez y Petitti (2021, pág. 112), «un sector de los normalistas, consideraba que el pasaje del Curso del Profesorado a la Universidad, iba a

[1] En la ley se mencionaban además una de ciencias físico-matemáticas y otra de teología. AHUNL, *Boletín*, 1927, pág. 213.

resultar muy positivo porque haría subir el número de inscriptos y egresados».

Según Reula (1971) la redacción del Plan de Estudios y la selección del personal docente y administrativo, habían sido confiadas al inspector general de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial, profesor Pascual Guaglianone, quien para las tareas contó con la colaboración de personal docente de la Escuela Normal Anexas. No obstante, en un acto realizado el 10 de mayo de 1920 que oficializaba la instalación de la FCEE, el ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, dejaba claro que se encargaría de dirigir «personal y directamente los trabajos de redacción del plan de estudios y organización de su personal docente».^[2] En julio de ese mismo año se nombraba a Filiberto Reula como secretario (1920) y luego encargado de la Facultad (1921-1922).^[3]

En el proceso de organización institucional se tomó como modelo el estatuto de la Universidad de Buenos Aires, otorgando el gobierno de la casa de estudios a los profesores y estudiantes. El 16 de mayo de 1923 se realizó la primera asamblea universitaria, proclamando como rector al doctor Pedro E. Martínez. Lo sucedió como rector electo Rafael Araya (1927-1928). Asimismo, el primer decano de la Facultad fue el abogado por la UBA Antonio Sagarna, quien estuvo en el cargo hasta el 24 de noviembre de 1923, fecha en que lo sucedió el profesor normal Casimiro Olmos, hasta entonces vicedecano. Al asumir este como vicerrector de la Universidad lo reemplazó el también abogado (UBA) Humberto Pietranera (1925-1929). Los continuaron el doctor en Filosofía, Luis Juan Guerrero (1929-1931), y el ingeniero civil, José Babini (1931). Cabe destacar que

[2] AHUNL, *Boletín*, 1927, pág. 223. Con ello también concuerda Romera Vera (1969) quien afirma que, a diferencia de lo sucedido en las restantes facultades para cuya planificación se convocó a distintos técnicos, la organización de la sede en Paraná estuvo enteramente a cargo del presidente de la Nación y del ministro Salinas.

[3] Filiberto Reula (1891-1982) se incorporó desde muy joven al radicalismo desarrollando una larga trayectoria dentro de la estructura partidaria. Fue director de la Escuela Normal de Paraná entre 1924 y 1929, y más tarde rector del Instituto Nacional del Profesorado Secundario de esa ciudad. Así también, se desempeñó como presidente del Consejo General de Educación de Entre Ríos durante la gobernación de Enrique Mihura (1939-1943).

de los cinco decanos que entraron en funciones el único egresado la Escuela Normal de Paraná fue Olmos.

La Facultad, que comenzó a funcionar en el edificio de la Escuela Normal a mediados de 1920, ofreció como carrera de posgrado el Doctorado en Filosofía y Pedagogía, y de grado el Profesorado de Enseñanza Universitaria y el Profesorado de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en diferentes especialidades: filosofía y pedagogía, historia y geografía, letras, lenguas vivas (francés e inglés) y matemáticas, todos de cuatro años de duración a excepción del último que era de tres.^[4] De manera efectiva dieron inicio los cinco profesorados.

Así también, se proyectaban diferentes niveles de articulación entre las carreras. Según Romera Vera (1969) los doctores serían los encargados de formar a los profesores universitarios y secundarios quienes, a su vez, formarían a los maestros normales. Los estudiantes que podían aspirar al Doctorado eran aquellos que, tras haber transitado los profesorados de Filosofía y Pedagogía, Letras o Historia y Geografía, completaban un trayecto de materias complementarias y presentaban, luego, una tesis de valor científico original. Para inscribirse a los cursos de la Facultad se requería poseer título de Maestro Normal o certificado de estudios secundarios completos.

Con este plan de formación la Facultad se proyectaba en el ámbito universitario como una «Escuela de profesorado», especializada como un «centro destinado al estudio de las humanidades».^[5] A su vez, se ofrecía como un complemento a la preparación que impartían las demás facultades a través del estudio de las materias de carácter didáctico. Un segundo propósito estaba marcado por la centralidad que la investigación adquiría en este proyecto. Para ello se consideraba adecuada la implementación de trabajos de

[4] Otras especialidades que estaban proyectadas eran la de química y mineralogía, física, ciencias biológicas, ciencias económicas, instrucción moral y cívica, ciencias agrarias, trabajo manual y dibujo. AHUNL, *Boletín*, 1927, pág. 175, pero las mismas no pudieron concretarse por falta de docentes especializados (Rodríguez y Petitti 2021).

[5] AHUNL, *Boletín*, 1927, pág. 184.

laboratorio y de seminarios^[6] en los que se empleaban «los más modernos y severos métodos de investigación y comprobación».^[7] Tras la Reforma de 1918 las universidades argentinas no dejaron de formar profesionales liberales, pero en comparación con la etapa previa se puso un mayor acento en la investigación científica (Buchbinder 2005).

Entre las problemáticas suscitadas en el proceso de implementación de la FCEE, se encontraba aquella que correspondía al desafío de encontrar los sujetos adecuados para llevar adelante el proyecto. Por decreto del 1 de septiembre de 1920, se produce el nombramiento de los primeros docentes a cargo de los cursos: Francisco De Aparicio, Teresa Araya, David O. Croce, Joaquín Frenguelli, Amelia L. Grossemey, Karl Jesinghaus, Franz Khün, Franz Pingsdorf, Oscar Reula, Antonio Sagarna, Maximio Victoria y Arturo Vásquez Cey (Reula 1971, pág. 220). La Facultad seguía el decreto presidencial que desde 1923 establecía incompatibilidades de cargos públicos con el ejercicio de la docencia, y fijaba que quienes se dedicaban exclusivamente a la enseñanza podían desempeñar tres cátedras y hasta cuatro con un permiso especial del Ministerio. Medidas de este tipo buscaban hacer del profesorado una carrera profesional diferenciada de otras (Kummer *et al.* 2010). En efecto, a partir de la Reforma se buscó favorecer la creación de una profesión académica.

La designación del personal docente se realizó sobre la base de la formulación de ternas, siguiendo los lineamientos de la ley Avellaneda.^[8] En las mismas los candidatos que tenían título universitario aparecían en orden de preferencia.^[9] Los títulos, las investigaciones, las obras publicadas, y el ejercicio anterior de la docencia eran con-

[6] La introducción del espacio del «seminario» cumplía con el objetivo de «transformar la enseñanza verbalista por otra, en la cual el alumno se convertiría en sujeto activo de su propia enseñanza. En general, los seminarios se aprobaban con la presentación de monografías que sustituían el tradicional sistema de clases magistrales» (Kummer *et al.* 2010, pág. 114).

[7] AHUNL, *Boletín*, 1927, pág. 185.

[8] La ley n.º 1.597, sancionada en 1885 a partir de un proyecto presentado por el ex presidente, senador y rector de la Universidad de Buenos Aires, fue con cuatro artículos el primer instrumento legal para regular el funcionamiento de las universidades.

[9] AHUNL, *Boletín*, 1927, pág. 481.

siderados antecedentes valiosos, ya que confirmaban una buena preparación.

Según Romera Vera (1969) el plantel docente estaba constituido por «extranjeros» y profesores «argentinos» jóvenes asociados al movimiento de la reforma y ajenos a los círculos del normalismo. A su turno, De Miguel (1997) sostiene que en el espacio de la Facultad se construyó un perfil profesional diferente al que predominaba en el medio provincial. En torno de estos argumentos prevaleció la interpretación de que docentes como Imbelloni, Frenguelli, u otros como Jesinghaus, Kühn y Pingsdorf, formados en Italia y Alemania, respectivamente, no lograron establecer lazos con sus colegas y alumnos ni con el circuito local en general. De ello se sigue que la condición de «extranjeros» que habría marginado a los académicos respecto del medio local, incidió en la posterior clausura del proyecto universitario. No acordamos analíticamente en considerar el carácter nativo de los actores en relación con el lugar de nacimiento, sino como un fenómeno referido al autoreconocimiento y reconocimiento social de esa identidad. Que los actores sociales adscriptos a la corriente política y cultural del normalismo lograran afirmarse como representantes más «auténticos» de los intereses de la sociedad entrerriana, fue producto de una lucha de sentidos que puso en disputa esas supuestas pertenencias de origen. Si en la época algunos actores universitarios fueron percibidos como «extranjeros», este hecho debe considerarse como uno de los triunfos políticos y culturales de sus rivales, y no como una identidad básica dada por fuera de las luchas sociales.

Si bien la creación de la FCEE fue presentada por quienes la impulsaban como un cambio que jerarquizaba la tradición normalista, su anexión a otra institución significó para la Escuela Normal la eliminación del Curso de Profesorado. A nada más de un año de haberse inaugurado la Facultad, y en ocasión de realizarse en la ciudad un Congreso de Educación que conmemoraba el cincuentenario de la Escuela, una parte de los normalistas rechazó enfáticamente la eliminación del Curso de Profesorado y pidió al Poder Ejecutivo nacional que revise la medida y restituyera el profesorado a la Normal. En tal sentido, no solo argumentaban que se había rebajado el nivel de la Escuela Normal, sino además que la matrícula de estudiantes iba en descenso tras la instalación de la Fa-

cultad (Rodríguez y Petitti 2021). Así también, algunos normalistas que sostuvieron una mirada auspiciosa en el comienzo, cambiarían su visión con el tiempo. Ese giro tuvo como uno de sus mayores exponentes a Maximio Victoria (De Miguel 1997), director de la Escuela Normal Anexa hasta su jubilación en 1924. Desplazándose hasta la posición opuesta, Victoria actuó como delegado interventor (1931-1932), participando de la transformación de la FCEE en Escuela Normal Superior (1932). En su autobiografía Victoria expresaba: «en Paraná fui docente de la Facultad de Educación y asistí a su nacimiento, pero provoqué su deceso vergonzante cuando la invadieron sin pudor los filisteos» (citado en Kummer *et al.* 2010, pág. 107).^[10]

Con todo, es dable mostrar otro matiz en esta presunta oposición tajante entre «extranjeros» y «locales». Aunque, por un lado, Rodríguez y Petitti (2021) demuestran que la serie de anexiones a distintas instituciones entre 1920 y 1933, generó desde 1929 en la Escuela Normal una rotación en sus funcionarios que contrastaba con la estabilidad previa, por otro lado, subrayan la continuidad de académicos de la FCEE por esas mismas instituciones. En ese sentido, el caso más emblemático fue el de Frenguelli, quien prosiguió en sus funciones docentes aun cuando la efímera Escuela Normal Superior se convirtió en Instituto Nacional del Profesorado Secundario (1933). Asimismo, una parte de esos docentes extranjeros y provenientes de Buenos Aires ya habían renunciado tempranamente a la Facultad, ante las dificultades para cobrar sus sueldos y/o nuevos ofrecimientos para insertarse laboralmente en otras instituciones (Reula 1971; Rodríguez y Petitti 2021).

4.2 El problema presupuestario

El radical Miguel Laurencena, gobernador de Entre Ríos durante el período 1914-1918, había adherido al movimiento en favor de la nacionalización de la universidad asentada en la provincia vecina, y cuyas sedes tuvieron alcance en el ámbito regional. A pesar de que tempranamente surgió un proyecto alternativo en el seno de

[10] Sobre los conflictos suscitados entre los actores identificados con la FCEE y la Escuela Normal Anexa, véase Kummer (1998) y Motura y Vartorelli (2019).

las cámaras legislativas entrerrianas, donde los diputados conservadores planteaban la creación de una universidad local, la ley 10.861 que creaba la primera universidad regional en la Argentina, coronaba la defensa del «proyecto regionalista» que había asumido el Poder Ejecutivo provincial. Esta posición no solo había tenido como referente local al gobernador sino que también cumplió un papel destacado su ministro de Gobierno, Antonio Sagarna, quien además tuvo una importante inserción en el medio universitario siendo el primer decano de la FCEE, cargo que abandonó tras ser nombrado ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación.^[11]

La Facultad estuvo afectada por graves problemas presupuestarios. Ello se debía en parte a que las provincias de Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes no hacían el aporte que establecía la ley 10861/19. La crisis económica se agudizó aún más cuando en 1922 se hizo el traspaso administrativo y financiero de las cuatro Escuelas anexas, sin que se incluyera en las partidas de la Universidad (Rodríguez y Petitti 2021).

Cuando accedió a la gobernación de la provincia el radical Ramón Mihura (1922-1926), este se definió por una línea partidaria opuesta al gobierno nacional. En consonancia con ello, desde 1923 el Estado entrerriano dejó de hacer el aporte presupuestario que acordaba la ley de creación de 1919, aduciendo que tal decisión intentaba resguardar la autonomía provincial que dicha ley violaba.

Ugalde y Baraldi (2010) señalan que así los radicales hacían suyo el argumento con el cual los conservadores se habían opuesto antes a la creación de la UNL. No obstante, más que echar mano del otro-

[11] Nacido en Nogoyá el 11 de octubre de 1874, este abogado y doctor en jurisprudencia egresado de la UBA, ocupó cargos judiciales en Gualeguay, Concepción del Uruguay y en el Superior Tribunal de Justicia de Entre Ríos, a los que renunció para desempeñarse como uno de los primeros diputados provinciales electos por el radicalismo durante los años 1913 y 1914. Ese último año asumió como Ministro de Gobierno del primer gobernador radical, Miguel M. Laurencena. Al concluir esa función, el presidente Hipólito Yrigoyen lo designó embajador en la República del Perú (1919). En 1923 el presidente Marcelo T. de Alvear lo nombró Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación. En 1928 pasó a integrar la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que años más tarde en un fallo vergonzante avalaba el golpe de Estado de José Félix Uriburu. Un juicio político lo desalojó del cargo en 1947, y se retiró de la escena pública. Muere el 28 de julio de 1949.

ra argumento de sus opositores, la dirigencia radical actualizaba la amenaza más antigua, acendrada y permanente a la consolidación de la nacionalidad argentina: las identidades provinciales (Jaquet 2005). Así, la apelación a la reivindicación provincialista conectaba con una memoria social de larga duración que expresaba las tensiones y los conflictos propios del proceso de conformación del Estado nacional.

Pese a las dificultades financieras que atravesó la experiencia universitaria, los recursos materiales asignados para su viabilidad constituyeron una de sus principales herencias. En ese sentido, legó un edificio propio a las configuraciones institucionales que le continuaron.

El 26 de noviembre de 1927, en un acto presidido por Sagarna, se colocó la piedra fundamental del edificio destinado para la sede de la FCEE y de la Escuela Normal Anexa. El proyecto para el nuevo edificio atendía ciertas necesidades indicadas por las autoridades de la Facultad. De esa manera, la construcción de dos plantas en el predio que ocupaba media manzana sobre las calles Andrés Pazos, Corrientes y General Urquiza, con todo el frente de esta última hacia la Plaza 1° de Mayo en el centro de la ciudad, cumplía una vieja demanda de la Escuela Normal, pero siguiendo los requerimientos de la FCEE. Así, en el subsuelo se proyectaba distribuir «el laboratorio de química, varias aulas gabinetes para geografía, historia, física, psicología y museo, labores, trabajos manuales, etcétera», y en la planta baja y parte de la planta alta, treinta aulas, salas para la dirección, vicedirección, secretaría, regencia y profesores de la Escuela Normal. Mientras que la planta alta, en el ángulo de las calles Urquiza y Corrientes, quedaría reservada a la Facultad «con sus aulas, gabinetes de psicología, geografía, historia, arqueología y geología, salas para el decanato, consejo directivo, secretaría y dependencias administrativas».^[12] Entre 1927 y 1932 se demolió el viejo edificio y se construyó el que actualmente se encuentra emplazado en el sitio.

La UNL fue intervenida desde noviembre de 1928 hasta septiembre de 1930. El 11 de abril de 1929 el interventor de la UNL, Roque Anselmo, designó como delegado interventor en la Facultad

[12] AHUNL, *Boletín*, 1927, pág. 778.

a Luis Juan Guerrero. Si entre 1918 y 1943 la administración de la universidad argentina se condujo por los postulados reformistas, la excepción a esta regla estuvo representada por un breve período entre finales de 1930 y principios de 1932, cuando el Poder Ejecutivo fue ejercido por el General José Félix Uriburu, tras el golpe de Estado que derrocó al presidente constitucional Hipólito Yrigoyen. Esta hipótesis está demostrada por Graciano (2008) para el caso de la Universidad Nacional de La Plata. Por su parte, Buchbinder (2005) ha remarcado que la hegemonía reformista se clausuró recién con las intervenciones del primer gobierno de Juan Domingo Perón, no significando por tanto un quiebre permanente las intervenciones gubernamentales efectuadas en la década del treinta. Sin embargo, en el territorio entrerriano ese breve interregno será propicio para el desmantelamiento de la FCEE. Por ley de presupuesto, en el año 1932, esta definitivamente había cerrado sus puertas. Al año siguiente un decreto nacional convirtió la Escuela Normal Superior en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, que constó de cinco profesorados de cuatro años de duración: Pedagogía y Filosofía, Castellano y Literatura, Matemáticas, Historia, y Geografía.

4.3 Las trayectorias académicas de Joaquín Frenguelli y Francisco De Aparicio

Considerando el terreno simbólico, las pugnas por los sentidos y sus consecuencias institucionales, cabe señalar que los constructores de la Facultad también abrevaron del imaginario reformista. El reformismo brindaba una nueva base de legitimidad a las «humanidades», por vía de la crítica a la búsqueda individualista de obtener un título que habilite a la profesión liberal. En 1927, en consonancia con la legitimidad política y académica con la que se buscaba revestir a esas disciplinas, el decano Humberto Pietranera indicaba en qué clave debía valorarse el proyecto de la FCEE, en ocasión de colocarse la piedra fundamental del nuevo edificio que se proyectaba para la casa de estudios:

«En su interior (...) desarrollará su fecunda acción civilizadora de elevada cultura, encaminada “a difundir las ciencias y las letras por las ciencias y las letras mismas”, la Facultad de Ciencias de la Educación que, como todas las de su índole, *no otorgando título de profesión liberal útilmente productivo, alguna*

vez hubo de defenderse de las asechanzas de un ambiente con alternativas de hostilidad e indiferencia, que no alcanzaba o no quería comprender la utilidad práctica de las desinteresadas especulaciones del espíritu, en laboratorios, gabinetes y seminarios, de donde, en el mundo, han surgido las maravillosas creaciones de la química, los descubrimientos de la bacteriología, el progreso de las ciencias filosóficas y sociales, la función educativa del sentimiento estético por la difusión del arte, el fomento de los museos, y de donde surgirá, también, luminosa, la hasta ahora incompleta verdad histórica argentina».^[13]

Dicho imaginario reformista contaba con influyentes representantes entre los integrantes del plantel docente de la Facultad. Los fundamentos de la FCEE como una «escuela de profesorado», han sido analizados por los investigadores actuales que interrogaron su contribución a las transformaciones del circuito pedagógico argentino durante esas décadas. Pero su carácter de «centro destinado al estudio de las humanidades», en relación con sus aportes a las configuraciones disciplinares de la época, ha concitado menos interés. En ese sentido, se requirieron perfiles profesionales específicos como criterio de reclutamiento del personal docente. Así lo demuestran las trayectorias de quienes estuvieron encargados de impartir el Plan de Estudios de la carrera de Historia y Geografía, elaborado en 1920 y reformado en 1924.

El Plan había sido diseñado con una «acentuada orientación nacionalista».^[14] Se afirmaba que no existía la pretensión de estudiar particularmente la geografía de ningún continente sino de la «Tierra» en sus distintos aspectos entrando en detalle solo cuando se trataba de la Argentina, para conocer «con el mayor detenimiento las riquezas del país, su comercio, sus problemas demográficos y económicos, etcétera».^[15] Asimismo, se expresaba la intención de que con el material científico de la Escuela Normal Anexa pudiera estudiarse con intensidad la «Geología y Paleontología regional».

Al anexarse a la Facultad la Escuela Normal legaba también su patrimonio de valor científico, contribuyendo con el mismo a la formación de museos universitarios. Joaquín Frenguelli dirigió el Museo de Geología y Paleontología, que completó sus colecciones

[13] AHUNL, *Boletín*, 1927, pág. 778 (los destacados son nuestros).

[14] AHUNL, *Boletín*, 1927, pág. 186.

[15] *Ibidem*.

con donaciones del Museo de La Plata y con las piezas que alumnos y profesores traían de las «excursiones» (Kummer *et al.* 2010, pág. 80). Asimismo, se organizó un Museo de Arqueología que tuvo a Francisco De Aparicio como responsable. A esas dos instituciones se sumaron el Gabinete de Geografía coordinado por Franz Kühn, y el Laboratorio de Psicología Experimental con Karl Jesinghaus al frente del mismo. Finalmente, se creó un Observatorio Astronómico dirigido por Franz Pingsdorf (Reula 1971, págs. 221-222). A excepción de las dos últimas, vinculadas a la sección de Filosofía y Pedagogía y a la sección Matemáticas, respectivamente, las restantes instituciones estaban asociadas a la sección de Historia y Geografía.^[16]

Por otro lado, si bien se brindaba lugar a la «historia universal», se atribuía una particular importancia a la «prehistoria, arqueología e historia argentinas y americanas», con el fin de formar «profesores conscientes e investigadores de nuestro pasado».^[17] En ese sentido, se esperaba que el formato de seminario fuera particularmente productivo en «Historia Argentina», ya que adiestrados en el estudio de los documentos «los alumnos de la Facultad podrán dedicarse a trabajar con amor en los pocos explotados archivos del Litoral, contribuyendo así, con patriótico e inteligente esfuerzo, a hacernos conocer la historia particular de Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes».^[18] Este proyecto historiográfico de alcance regional se esperaba viabilizar con la formación en la propia FCEE de un fondo documental, que se conformaría a través de la donación o compra de archivos particulares. Por otra parte, con la pesquisa en los archivos provinciales y municipales, la FCEE se encargaría de la publicación de aquellos documentos que se juzgaran de importancia. De esta manera, el foco se ponía en el particularismo

[16] Rodríguez y Petitti (2021) han indicado la falta de evidencias sobre la efectiva conformación del Laboratorio de Psicología Experimental. Al respecto señalan que en 1925 Jesinghaus se trasladó a vivir a la ciudad de Buenos Aires, contratado por el Ministerio de Instrucción Pública, lo que pone en duda la materialización de dicha institución.

[17] AHUNL, *Boletín*, 1927, pág. 186.

[18] AHUNL, *Boletín*, 1927, pág. 187.

regional con el interés expreso que de allí surja «la hasta ahora incompleta verdad histórica argentina».^[19]

Varios de los espacios curriculares contenidos en el Plan de Estudios, estaban directamente asociados con estas definiciones programáticas. La asignatura de «Geología y Paleontología» (que con la reforma al Plan de Estudios de 1924 pasó a denominarse «Geología») vinculada por su director al Museo homónimo, fue dictada desde 1920 por Frenguelli. Este tuvo además a su cargo las materias «Geografía Física (1° curso)» desde 1922 y «Geografía Física Argentina y Seminario» e «Introducción a los Estudios Geográficos» a partir de 1927, remplazando en estas últimas a Kühn.

Joaquín Frenguelli (1883-1958) arribó a la Argentina en 1911 procedente de Roma, su ciudad natal, de cuya universidad obtuvo en 1909 un doctorado en medicina. Logró insertarse en el ejercicio de la profesión médica apenas arribado al país en el Hospital Italiano de Santa Fe y el de Córdoba, actividad que sostuvo con su propio consultorio hasta 1929 para abandonarla entonces definitivamente. Tras el cierre de la Facultad continuó en 1931 como profesor de «Geografía Física» y «Geología y Paleontología» en la Escuela Normal Superior, asignaturas en las que se desempeñó aún luego de transformarse en 1933 en Instituto Nacional del Profesorado Secundario, donde además fue designado ese mismo año director de la sección Geografía.^[20]

Como muchos de sus contemporáneos que transitaron itinerarios de pasaje entre la figura del «naturalista» y la del «académico universitario», su reconocimiento se relacionó a la múltiple implantación institucional, especialmente, en ámbitos de producción de saberes que se afirmaban en la sociabilidad asociativa: la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, la Sociedad Científica Argentina, la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, la Sociedad de Estudios Geográficos GAEA, la Asociación Geológica Argentina, entre otras.

En cuanto a su obra, ésta se mantuvo en torno a un problema central: la cuestión estratigráfica, genética y cronológica de los

[19] AHUNL, *Boletín*, 1927, pág. 778.

[20] Sobre Frenguelli y su desempeño como docente e investigador en el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata, véase Soprano (2009).

terrenos superficiales de la región pampeana. Con esta focalización en la geología del Cenozoico superior, procuró dar unidad a una producción en apariencia heterogénea abarcando como aspectos relacionados temas de «estratigrafía», «geografía», «geomorfología», «biogeografía», «climatología», «paleontología de vertebrados e invertebrados», «paleobotánica», «antropología», «arqueología», «micropaleontología» y «microbiología» (Riccardi 2013). Estudiar la Tierra en sus distintos aspectos, como se proponía la fundamentación del Profesorado en Historia y Geografía, tenía en Frenguelli a un oportuno interlocutor.

A su turno, Francisco De Aparicio (1892-1951) fue docente desde la apertura de la FCEE. Al momento de insertarse en el Litoral en 1920, De Aparicio era un joven porteño sin grado universitario (y que no obstante su trayectoria nunca tuvo), ni antecedentes docentes o publicaciones especializadas, ya que de la serie de sus más de ciento veinte trabajos de investigación editados el primero apareció recién en 1922.

De Aparicio era un actor estrechamente vinculado a los círculos reformistas de universitarios argentinos desde la primera hora. Pese a no haber concluido sus estudios en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y en la de Filosofía y Letras de la UBA, ingresó a la sociabilidad del Ateneo de Estudiantes Universitarios de Buenos Aires (1914-1920), junto a su principal animador José María Monner Sans y demás miembros activos como Gabriel del Mazo.

Participó de *Ideas*, la revista del grupo que dio lugar a la primera organización porteña del movimiento, y que estuvo asociada con la apertura del ciclo del pensamiento reformista, buscando instalar en el espacio cultural argentino un perfil de estudiante universitario interesado por la intervención pública. *Ideas* fue uno de los dispositivos que contribuyeron a construir una nutrida red estudiantil más allá de Buenos Aires, a través de la cual los porteños tomaron contacto con los cordobeses que devendrían en el grupo más radicalizado de la Reforma, y que también permitió establecer relaciones con grupos en Rosario, La Plata, Tucumán y Santa Fe, dando lugar a la rápida expansión del movimiento reformista a escala nacional. Por otra parte, *Ideas* fue el canal de acceso a la «república de las letras», por medio de la vinculación y reconocimiento otorgado por intelectuales influyentes como Carlos Octavio

Bunge, Alejandro Korn o José Ingenieros, y revistas como *Nosotros* (1907) que de la mano de sus fundadores, Roberto Giusti y Alfredo Bianchi, se había convertido en la revista cultural más importante del país (Bustelo 2014).

De Aparicio fue presidente del Ateneo en 1918, y ese mismo año pasó de ser uno de los redactores a convertirse en el director de *Ideas*. Desde la revista también se contactó con Juan B. Ambrosetti y Félix F. Outes, sucesor este último de Debenedetti (1917-1930) en la dirección del Museo Etnográfico de Buenos Aires, relaciones que más tarde facilitaron su ascenso a cargos de la universidad porteña, sobre todo tras el retiro y posterior muerte de su maestro y mentor, Outes (1878-1939).^[21]

Sin poseer un título profesional ni antecedentes destacados, su inserción docente en la FCEE se produjo en las asignaturas «Prehistoria y Arqueología Argentinas y Americanas» (luego «Arqueología Americana», 1924) e «Introducción a los Estudios Históricos», y tuvo una activa participación político-institucional siendo miembro del Consejo Directivo entre abril de 1925 y mayo de 1927, momento en que pasó a actuar como delegado titular en el Consejo Superior hasta mayo de 1929.

4.4 Las condiciones de producción y reproducción de una burocracia educativa

Aunque en la década del veinte las estrategias de consagración en el espacio académico daban aún un valor relativo a la titulación universitaria, la conformación del sistema de educación superior que contaba con cinco universidades nacionales por entonces, fue disciplinando socio-profesionalmente a los actores en torno a la figura del académico universitario. En ese sentido, la experiencia de la FCEE representó una creación institucional que tuvo un carácter performativo de los actores intervinientes en el circuito académico.

Durante una década la FCEE ofreció la posibilidad de obtener recursos presupuestarios traducidos en pasajes, aparatos y dine-

[21] Sobre la trayectoria de Francisco de Aparicio en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y su Museo Etnográfico, véase Guber (2006). En referencia a su inscripción como miembro de diversas sociedades científicas, véanse D'Harcourt (1951) y Lafón (1951).

ro para expediciones, indispensables para concretar el trabajo de campo; brindó los espacios de gabinete, para el análisis de las colecciones obtenidas en tales viajes; divulgó por medio de publicaciones el resultado de sus estudios, base de la comunicación en el mundo científico e imprescindible para obtener el reconocimiento de sus pares; y, finalmente, permitió el desempeño en cátedras universitarias, que contribuyeron al prestigio social de los académicos. Por todo ello, tras el desmantelamiento de esa institución, algunos de sus académicos –como en los casos de Joaquín Frenguelli y Francisco De Aparicio– tuvieron una exitosa integración en la comunidad científica, que fuera cobijada cada vez más por las universidades nacionales.

En 1926, De Aparicio asistió al XXII Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Roma del 23 al 30 de septiembre, como delegado del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación (que también envió en representación a Juan B. Terán), de la Universidad Nacional del Litoral, del Museo Nacional de Historia Natural «Bernardino Rivadavia» (además representado en el evento por Salvador Debenedetti y Héctor Greslebin), de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales (de la que Debenedetti actuaba también como delegado) y de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA.^[22] Allí presentó en la sección «Arqueología» el trabajo denominado *Investigaciones arqueológicas en la región serrana de la provincia de San Luis*, y en la de «Historia y Geografía», *Apuntes para el estudio de la habitación serrana en la provincia de Córdoba*.

[22] Otras instituciones argentinas representadas, fueron: Biblioteca Central de la Universidad Nacional de La Plata; Dirección General de Minas, Geología e Hidrología; Museo de La Plata; Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (delegado: doctor Salvador Debenedetti); Universidad Nacional de Buenos Aires (delegados: doctor Mariano de Vedia y Mitre y doctor Salvador Debenedetti); Universidad Nacional de La Plata (delegado: Rómulo D. Carbia); Universidad Nacional de Tucumán (delegado: Juan B. Terán). Otros investigadores residentes en instituciones argentinas que figuraban en la lista de adherentes y/o tuvieron una participación activa en el Congreso, fueron: Gerardo Fernández Blanco, Antonio Antelo y Romero, Víctor Delfino, G. A. Gardner, Martín Doello Jurado, Enrique Palavecino, Félix Outes, Milciades Vignati, Emilio Zucarini, todos indicando a Buenos Aires como ciudad de referencia, y Alfredo Castellanos (Rosario).

Al elevar al ministro Sagarna el informe de la reunión, De Aparicio dejaba constancia de que «el poblamiento de América es hoy el problema de mayor interés entre los americanistas»,^[23] lo que había transformado al etnólogo francés Paul Rivet, y su hipótesis sobre el origen del hombre americano, en la atracción central del congreso. Asimismo, con una clara conciencia del carácter social del trabajo científico, le declaraba al ministro:

«Cabe agregar que en este Congreso, como en todos los Congresos, supera a la importancia de las sesiones oficiales, la importancia de las reuniones privadas de antenas, donde especialistas eminentes se traban en espontáneas discusiones; de las visitas colectivas a museos e institutos científicos; de las vinculaciones personales, y de los infinitos provechos que surgen del contacto de hombres de estudio que trabajan en disciplinas comunes, en apartadas regiones del mundo, y que solo un acontecimiento de esta índole puede reunirlos».^[24]

Al año siguiente, estas relaciones habilitaron que Paul Rivet visite la FCEE, siendo por entonces secretario general del Instituto de Etnología de la Universidad de París, profesor adjunto de Etnología en el Museo Nacional de Historia Natural de su país (del cual se convirtió en director al año siguiente) y secretario general de la Sociedad de Americanistas. Rivet se encontraba en la Argentina brindando un curso sobre etnología americana en la Universidad de Buenos Aires. Su interés por conocer Entre Ríos se vinculaba con un trabajo en preparación sobre los «charrúas». Durante su estadía en Paraná tuvo oportunidad de visitar lugares de valor arqueológico y geológico acompañado por profesores de la institución, y sus excursiones de investigación continuaron por la vecina Santa Fe. De Aparicio dictó una de sus clases de «Arqueología Americana» como parte de los agasajos al etnólogo francés, disertando a pedido de Rivet acerca de «Los aborígenes de Entre Ríos». A su turno, el etnólogo europeo dictó una conferencia sobre *El origen del hombre americano*, en la que expuso su tesis original respecto de la influencia ejercida por pueblos llegados a través del Pacífico, desde Australia o desde el archipiélago Malayo-Polinesio. Su ar-

[23] AHUNL, *Boletín*, 1928, pág. 742.

[24] AHUNL, *Boletín*, 1928, pág. 750.

gumento exhibía pruebas de carácter antropológico, lingüístico y arqueológico, que buscaban señalar una larga serie de analogías y afinidades entre los pueblos del Pacífico y los pueblos americanos.

Otros tres profesores de la carrera de Historia y Geografía de la FCEE habían participado en el Congreso de Americanistas de 1926: Khün, Imbelloni y Frenguelli. Este último presentó en la sección «Antropología» un trabajo titulado *Sobre el origen del hombre americano*, que de acuerdo con la reseña que De Aparicio hacía de este, abordaba «el zarandeado tema de la existencia del paleolítico en nuestro país»^[25] y que se dirigía a objetar una de las principales concepciones de Rivet: la insuficiencia de pruebas sobre la existencia del hombre americano en remotos períodos geológicos.

A su turno, continuando con el ciclo de conferencias sobre «Problemas de la Antigüedad», que iniciara con una nueva disertación Paul Rivet, esta vez en la Facultad de Química Industrial y Agrícola de la UNL, Frenguelli prosiguió el debate con una exposición sobre *El paleolítico en la Argentina*, en el que reeditaba su controversia con el visitante francés. En la ocasión el presentador del conferencista y también profesor de la Universidad, ingeniero José Babini (docente de la Facultad de Química con sede en Santa Fe –de la que fue más tarde su decano– y en la FCEE de la sección Matemáticas), inscribió el aporte de Frenguelli en una galería de «naturalistas eminentes», atraídos por la geología de las barrancas del Paraná: Darwin, D'Orbigny, Ameghino. Frenguelli revisitaba en su alocución las controversias en torno al «hombre fósil» suscitadas por los presuntos descubrimientos realizados durante las primeras décadas del siglo XX en la localidad de Miramar en la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires, iniciados por las investigaciones arqueológicas de Florentino Ameghino.^[26]

La polémica concentrada en la costa bonaerense, relacionada con el establecimiento de la antigüedad de su ocupación y extensiva a los orígenes de la humanidad, exhibía argumentos que iban desde la defensa de la presencia humana en épocas terciarias al rechazo de los materiales por sospechas de fraude. De acuerdo con Bonomo (2002) entre 1911 y 1920 de las publicaciones sobre arqueo-

[25] AHUNL, *Boletín*, 1928, pág. 743.

[26] AHUNL, *Boletín*, 1927, págs. 794-808.

logía de la región pampeana las referidas a la costa ascendían al 68 %, y entre 1921 y 1930 al 85 %, para luego declinar desapareciendo su discusión hacia las décadas del sesenta y setenta, mucho después de que el tema fuera abandonado en otros países. Frenguelli acordaba con otros participantes de la polémica (Carlos Ameghino, Félix Outes y Alejo M. Vignati) en aceptar la autenticidad de los objetos arqueológicos recuperados de las barrancas de la localidad balnearia de Miramar. Pero a raíz de sus propias indagaciones geológicas (posición en la que coincidían Outes y Vignati), modificaba la cronología estratigráfica de cuño ameghiniano asignando una edad cuaternaria (Pleistoceno temprano) a los depósitos del sector costero (Bonomo 2002).

Durante los meses de marzo y abril de 1924 el litoral atlántico sur de la provincia de Buenos Aires, había sido recorrido por Frenguelli, Imbelloni y De Aparicio, en el marco del primer «viaje de exploración científica» organizado por la FCEE, cuyo fin era establecer la naturaleza de los hallazgos de la zona. Los resultados fueron divulgados en el segundo tomo de los *Anales*, una publicación destinada exclusivamente a difundir la labor científica de los docentes de la institución, y de cuya dirección estaba a cargo de De Aparicio.^[27]

[27] En 1923 salió a la luz el primer tomo de los *Anales*, la falta de fondos hizo que su aparición perdiera regularidad, reiniciándose en 1927 con la preparación simultánea de los tomos II y III. Este tipo de publicaciones ayudaban a consolidar una red de intercambios científicos con otras universidades, asociaciones científicas y museos, y la inclusión de imágenes y descripciones tenía un valor especial para aquellas disciplinas cuyo estudio se basaba en métodos comparativos. El tomo I tenía el siguiente contenido: Joaquín Frenguelli y Francisco De Aparicio, «Los paraderos de la margen derecha del río Malabrigo»; Joaquín Frenguelli, «Apuntes de geología cordobesa»; Franz Khün, «Primer ensayo bibliográfico sobre exploraciones científicas y coreográficas en la provincia de Entre Ríos»; Karl Jesinghaus, «Sobre los métodos para la investigación experimental de la memoria»; Karl Jesinghaus, «Breve memoria sobre el Congreso de Psicología reunido en Leipzig, en abril de 1923»; Franz Pingsdorf, «Bases proyectivas de las geometrías euclídea y no euclídea»; José Babini, «Dos nomogramas con escala móvil». El tomo II: Joaquín Frenguelli, «Observaciones geológicas en la región costera sur de la provincia de Buenos Aires»; José Imbelloni, «La industria de la piedra en Monte Hermoso»; Francisco De Aparicio, «Contribución al estudio de la arqueología del litoral atlántico de la provincia de Buenos Aires»; Francisco De Aparicio,

Más tarde tanto De Aparicio como Imbelloni, a diferencia su colega en el Litoral, propusieron la interpretación de una ocupación indígena tardía de la costa (Bonomo 2002).

Los ejes programáticos que fundamentaban la carrera en historia y geografía, especialmente en vínculo con la importancia atribuida a la prehistoria y arqueología argentinas y americanas, encontraban su correlato tanto en el trabajo de los académicos como en el apoyo material y la legitimidad dispensada por la FCEE a sus proyectos. Por lo demás, esa agenda de temas era consistente con problemáticas que en la década del veinte alcanzaban el mayor auge en la comunidad internacional de «americanistas».

4.5 Conclusiones

Los apartados de este trabajo se han concentrado, en primer lugar, en la normativa que orientó la organización institucional y su proceso de implementación. La FCEE expresó varios de los nuevos sentidos asociados a la universidad a partir de la Reforma, como el énfasis puesto en nuevos métodos de enseñanza y la investigación científica. Así, se proyectó en el ámbito universitario como una «Escuela de profesorado» que se pretendía un «centro destinado al estudio de las humanidades», y que además se ofrecía como complemento a la preparación que impartían las demás facultades a través del estudio de las materias de carácter didáctico. La creación de la FCEE se realizó sobre la base del Curso del Profesorado de la Escuela Normal de Paraná, y ello dio lugar a que las identidades pedagógicas se constituyeran como un terreno de disputa. De esa manera, la tradición política y cultural del normalismo rivalizó con la estructura universitaria.

cio, «Hallazgo de restos de ajuar funerario de un párvulo». El tomo III: Francisco De Aparicio, «Notas para el estudio de la arqueología del sur de Entre Ríos»; Franz Khün, «Capítulos de geografía económica argentina»; Joaquín Frenguelli, «Sobre un perfil geológico del río Carcarañá»; José Babini, «Integración numérica de ecuaciones diferenciales»; Paul Rivet, «Relaciones comerciales precolombianas entre Oceanía y América»; Franz Pingsdorf, «Sobre la transformación por radios vectores recíprocos»; José Imbelloni, «Clava-insignia de Villavicencio. Un nuevo ejemplar de los “mere” de Oceanía descubierto en territorio americano». Como se observa el segundo tomo tenía un carácter monográfico, destinado a reunir los trabajos que daban cuenta del viaje a la costa bonaerense.

En segundo lugar, se señaló la problemática vinculada a los recursos presupuestarios asignados. A poco tiempo de iniciar sus actividades la FCEE fue perdiendo los consensos que habían permitido su organización. Pronto le fue retirado el apoyo político y económico acordado por el gobierno provincial, que comandado por la facción «antipersonalista» del radicalismo entrerriano identificaba a la institución universitaria con el «yrigoyenismo» al cual combatía. Durante el momento excepcional del gobierno *de facto* de José Félix Uriburu, la FCEE fue desmantelada.

En tercer lugar, se enfocó como dimensión de análisis las trayectorias de los actores sociales en el ámbito de la carrera de Historia y Geografía de la FCEE. En ese marco, se fue afirmando el desempeño de académicos universitarios que hacían de la enseñanza y la investigación un medio permanente de vida y de consagración social.

Por último, fueron consideradas las condiciones de producción y reproducción de la burocracia educativa en el espacio de la FCEE. Una universidad convertida en centro de producción de nuevos conocimientos, era un principio compartido por la dirigencia reformista del 18. Acorde con esas funciones, la FCEE organizó museos y gabinetes que cubrieron las necesidades educativas de las cátedras y, a su vez, fueron bases para expediciones, análisis del material recolectado, y posteriores publicaciones, contribuyendo a que algunos de sus académicos –Joaquín Frenguelli y Francisco De Aparicio, en quienes nos hemos detenido– construyeran sólidas trayectorias en sus áreas disciplinares, obteniendo reconocimientos a nivel nacional e internacional. En este sentido, y a pesar de los problemas de distinto orden que se han analizado, se demuestra la importancia del accionar docente que supo aprovechar los escasos medios que recibieron.

Referencias

BONOMO, MARIANO

- 2002 «El hombre fósil de Miramar», en *Intersecciones en Antropología*, n.º 3, págs. 69-87, referencia citada en páginas 113-115.

BUCHBINDER, PABLO

- 2005 *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires: Sudamericana, referencia citada en páginas 100, 105.

BUSTELO, NATALIA

- 2014 «La construcción de la familia estudiantil de la Reforma Universitaria. El Ateneo de Estudiantes Universitarios (1914-1920) de Buenos Aires y sus publicaciones periódicas: *Ideas y Clarín*», en *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación del CeDInCI*, n.º 14, págs. 63-78, referencia citada en página 110.

D'HARCOURT, RAOUL

- 1951 «Francisco de Aparicio (1892-1951)», en *Journal de la Société des Américanistes*, págs. 246-250, referencia citada en página 110.

DE MIGUEL, ADRIANA

- 1997 «La nueva configuración del campo profesional, las transformaciones en el sujeto pedagógico y el retorno de la didáctica, en la historia del discurso pedagógico en Entre Ríos (1930-1966)», en *Historia de la Educación Argentina, La educación en las provincias 1945-1985*, ed. por Adriana Puiggrós y Edgardo Ossanna, Buenos Aires: Galerna, referencia citada en páginas 96, 101, 102.

GRACIANO, OSVALDO

- 2008 *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918-1955*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, referencia citada en página 105.

GUBER, ROSANA

- 2006 «Linajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires», en *Avá. Revista de Antropología*, n.º 8, págs. 1-35, referencia citada en página 110.

IBARLUCÍA, RICARDO

- 2018 «Luis Juan Guerrero en la Facultad de Paraná: renovación filosófica y pedagogía moderna (1929-1930)», en *Tópicos, Asociación Revista de Filosofía de Santa Fe*, n.º 35, págs. 36-68, referencia citada en página 96.

JAQUET, HÉCTOR

- 2005 *Los combates por la invención de Misiones. La participación de los historiadores en la elaboración de una identidad para la provincia de Misiones, Argentina (1940-1950)*, Posadas: Universidad Nacional de Misiones, referencia citada en página 104.

KUMMER, VIRGINIA

- 1998 «La Facultad de Ciencias Educativas y los principales tópicos de la polémica con el normalismo paranaense», en *Revista IRICE*, n.º 12, referencia citada en página 102.

- KUMMER, VIRGINIA; VALERIA OLALLA; FERNANDO BAFFICO y MARÍA DEL PILAR LÓPEZ
- 2010 «La Facultad de Ciencias Económicas y Educativas», en *Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná 1920-1973*, ed. por Edgardo Ossanna, Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos, págs. 75-118, referencia citada en páginas 96, 97, 100, 102, 107.
- LAFÓN, CIRO
- 1951 «Francisco de Aparicio (1892-1951)», en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 14, n.º 1, págs. 276-281, referencia citada en página 110.
- LÓPEZ, MARÍA DEL PILAR y FERNANDO BAFFICO
- 2010 «Desde la creación de la Universidad Provincial de Santa Fe hasta su nacionalización: la Universidad Nacional del Litoral», en *Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná 1920-1973*, ed. por Edgardo Ossanna, Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos, págs. 15-52, referencia citada en página 97.
- MOTURA, NICOLÁS y OSVALDO VARTORELLI
- 2019 «Disputas en torno a la Reforma. Maximio Victoria y las reacciones contra la Facultad de Ciencias Económicas y Educativas de Paraná (1918-1931)», en *Avances del Cesor*, vol. 16, n.º 20, págs. 87-107, referencia citada en páginas 96, 102.
- ORTIZ DE MONTOYA, CELIA
- 1940 «Significación de la extinguida Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná y su influjo en la cultura del Litoral», en *Revista Universidad*, n.º 6, págs. 141-162, referencia citada en página 97.
- REULA, FILIBERTO
- 1971 *Historia de Entre Ríos. Política, ética, económica, social, cultural y moral*, Santa Fe: Castelví, referencia citada en páginas 98, 100, 102, 107.
- RICCARDI, ALBERTO
- 2013 «Joaquín Frenguelli. Vida y obra científica», en *Actas del III Congreso Argentino de Historia de la Geología*, Salta, págs. 169-219, referencia citada en página 109.
- RODRÍGUEZ, LAURA GRACIELA y EVA MARA PETITTI
- 2021 *Historia de la Escuela Normal de Paraná (1871-1969)*, Buenos Aires: Teseo, referencia citada en páginas 96, 97, 99, 102, 103, 107.

ROMAN, SEBASTIÁN

- 2018 «La enseñanza en la universidad como ‘umbral’ de contactos culturales: viajeros, científicos y pedagogos en la Facultad de Ciencias Económicas y Educativas de la Universidad Nacional del Litoral», en *El Cardo*, n.º 12, págs. 57-64, referencia citada en página 96.

ROMERA VERA, ANGELA

- 1969 «Facultad de Ciencias de la Educación: concepto, idea y realización, 1919-1930», en *Historia de la Educación*, n.º 4, referencia citada en páginas 96, 98, 99, 101.

SOPRANO, GERMÁN

- 2009 «Autonomía universitaria e intervención política en la trayectoria de liderazgos y grupos académicos en Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata», en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n.º 9, págs. 97-147, referencia citada en página 108.

UGALDE, MÓNICA y VICTORIA BARALDI

- 2010 «La creación de la Universidad Nacional del Litoral», en *Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná 1920-1973*, ed. por Edgardo Ossanna, Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos, págs. 53-74, referencia citada en página 103.